

## CAPITULO VIII.

*Del camino de Alcalá para Segovia, y lo que me sucedió en él hasta Rexas, donde dormí aquella noche.*

Llegó el día de apartarme de la mejor vida, que hallo haber pasado. Dios sabe lo que sentí el dexar tantos amigos, y apasionados, que eran sin número. Vendí lo poco que tenia de secreto para el camino, y con ayuda de unos embustes hice hasta seiscientos reales. Alquilé una mula, y salíme de la posada, adonde no tenia que sacar mas de mi sombrero. ¿Quién contará las angustias del Zapatero por lo fiado, las solicitudes del Ama por el salario, las voces del Huesped por el arrendamiento de la casa? Uno decia: Siempre me lo dixo el corazon. Otro: Bien me lo decian á mí, que este era un gran embustero, y trampista. Al fin yo salí tan bien quisto del Pueblo, que dexé con mi ausencia á la mitad de él llorando, y á la otra mitad riéndose de los que lloraban. Ibane entreteniendo por el camino considerando en estas, quando pasado Torote encontré con un hombre en un macho de albarda, el

qual iba hablando entre sí con muy gran priesa, y tan embebecido, que aun estando á su lado no me veía. Saludéle, y saludóme: preguntéle dónde iba; y despues que nos pagamos las respuestas, comenzamos á tratar de si baxaba el Turco, y de las fuerzas del Rey. Comenzó á decir de qué manera se podia ganar la Tierra Santa, y cómo se ganaria Argel; en los quales discursos eché de ver que era loco repúblico, y de gobierno. Proseguimos en la conversacion, propia de pícaros, y venimos á dar de una cosa en otra en Flandes. Aquí fue ello, que empezó á suspirar, y decir: Mas me cuestan á mí esos Estados que al Rey, porque há catorce años que ando con un arbitrio, que si como es imposible no lo fuera, ya estuviera todo sosegado. ¿Qué cosa puede ser (le dixé), que viniendo tanto, sea imposible, y no se puede hacer? ¿Quién dice á V. md. (dixo luego) que no se puede hacer? Hacerse puede; que ser imposible es otra cosa: y si no fuera por dar pesadumbre á V. md. le contára lo que es; pero allá se verá, que ahora lo pienso imprimir con otros trabajillos, entre los quales le doy al Rey modo de ganar á Ostende por dos caminos. Roguéle que los dixese; y sacándole de las faltriqueras, me mostró pintado el Fuerte del enemigo,

y el nuestro, y dixo: Bien vé V. md. que la dificultad de todo está en este pedazo de mar; pues yo doy orden de chuparle todo con esponjas, y quitarle de allí. Dí yo con este desatino una gran risada; y él mirándome á la cara, me dixo: A nadie se lo he dicho que no haya hecho otro tanto; que á todos les dá gran contento. Eso tengo yo por cierto (le dixé) de oír cosa tan nueva, y tan bien fundada; pero advierta V. md. que ya que chupe el agua que hubiere entonces, tornará luego la mar á echar mas. No hará la mar tal cosa, que lo tengo yo eso por muy apurado (me respondió); fuera de que yo tengo pensada una invencion para hundir la mar por aquella parte doce estados. No le osé replicar de miedo que no me dixese tenia arbitrio para tirar el Cielo acá baxo: no ví en mi vida tan grande orate. Decíame que Juanelo no habia hecho nada; que él trazaba ahora de subir toda el agua de Tajo á Toledo de otra manera mas facil: y sabido lo que era, dixo que por ensalmo. ¡Mire V. md. quien tal oyó en el mundo! Y al cabo me dixo: Y no lo pienso poner en execucion, si primero el Rey no me dá una Encomienda, que la puedo tener muy bien, y tengo una Executoria muy honrada. Con estas pláticas, y desconciertos llegamos á

Torrejon, donde se quedó, que venia á ver una parienta suya. Yo pasé adelante, pereciéndome de risa de los arbitrios en que ocupaba el tiempo, quando Dips, y enhorabuena desde lexos ví una mula suelta, y un hombre á pie junto á ella, que mirando un libro hacia unas rayas, que medía con un compas. Daba vueltas, y saltos á un lado, y á otro, y de rato en rato, poniendo un dedo encima de otro, hacia mil cosas saltando. Yo confieso que entendí por gran rato (que me paré desde lexos a verlo) que era encantador; y casi no me determinaba á pasar. Al fin me determiné, y llegando cerca, sintióme: cerró el libro; y al poner el pie en el estribo, resbalóse, y cayó. Levantéle, y dixome: No tomé bien el medio de proporcion para hacer la circunferencia al subir. Yo no entendí lo que dixo, y luego temí lo que era, porque mas desatinado hombre no ha nacido de las mugeres: preguntóme si iba á Madrid por linea recta, ó si iba por camino circunflexo. Y yo, aunque no le entendí, le dixé que circunflexo. Preguntóme cuya era la espada que llevaba al lado; respondióme que mia; y mirándola, dixo: Esos gavilanes habian de ser mas largos, para reparar los tajos que se forman sobre el centro de las estocadas; y empezó á meter una

parola tan grande , que me forzó á preguntar-  
le qué materia profesaba. Díxome que él era  
diestro verdadero , y que lo haria bueno en  
qualquier parte. Yo , movido á risa , le dixé :  
Pues en verdad que por lo que yo ví hacer á  
V. md. en el campo , que mas le tenia por  
encantador viendo los círculos. Eso (me dixo)  
era que se me ofreció una treta por el quarto  
círculo con el compas mayor , cautivando la es-  
pada para matar sin confesion al contrario , por-  
que no diga quién lo hizo ; y estaba poniéndolo  
en términos de Mathemática. ¿Es posible (le di-  
xe yo) que hay Mathemática en eso ? Dixo:  
No solamente Mathemática , mas Theología ,  
Filosofía , Música , y Medicina. Esa postrera  
no lo dudo , pues se trata de matar en esa arte.  
No os burleís (me dixo) , que ahora aprendeis la  
limpiadera contra la espada ; haciendo los tajos  
mayores , que comprehendan en sí las espirales  
de la espada. No entiendo cosa de quantas me  
decís , chica , ni grande. Pues este libro las di-  
ce (me respondió) , que se llamaba Grandezas  
de la espada ; y es muy bueno , y dice milagros.  
Y para que lo creais , en Rexas , que dormire-  
mos esta noche , con dos asadores me vereis ha-  
cer maravillas ; y no dudeis que qualquiera que  
leyere en este libro , matará todos los que quisie-

re. O ese libro enseña á hacer pestes á los hom-  
bres , ó le compuso (dixe yo) algun Doctor.  
Cómo Doctor ? Bien lo entiende (me dixo) :  
es un gran sábio , y aun estoy por decir mas.  
En estas pláticas llegamos á Rexas : apeamonos  
en una posada ; y al apearnos me advirtió con  
grandes voces que hiciese un ángulo obtuso  
con las piernas , y que reduciéndolas á lineas pa-  
rales , me pusiese perpendicular en el suelo,  
El huesped me vió reir , y se rió. Preguntó-  
me si era Indio aquel Caballero que hablaba de  
aquella suerte. Pensé con esto perder el juicio.  
Llegóse luego al huesped , y díxole : Señor ,  
deme V. md. dos asadores para dos , ó tres án-  
gulos , que al momento se los volveré. Jesus !  
(dixo el huesped) deme acá los ángulos , que  
mi muger los asará : aunque aves son que no  
las he oido nombrar. Que no son aves (dixo  
volviéndose á mí) : ¡mire V. md. lo que es no  
saber ! Deme los asadores , que no los quiero  
sino para esgrimir , que quizá le valdrá mas lo  
que me viere hacer hoy que todo lo que ha ga-  
nado en su vida. En fin los asadores estaban ocu-  
pados , y hubimos de tomar dos cucharones. No  
se ha visto cosa tan digna de risa en el mundo.  
Daba un salto , y decia : Con este compas al-  
canzo mas , y gano los grados del perfil : aho-

ra me aprovecho del movimiento remiso para matar al natural : esta habia de ser cuchillada , y este tajo. No llegaba á mí desde una legua , y andaba alrededor con el cucharon ; y como yo no estaba quedo , parecian tretas contra olla que se sale estando al fuego. Dixome : Al fin esto es lo bueno , y no las borracheras que enseñan estos bellacos Maestros de esgrima, que no saben sino beber. No lo habia acabado de decir , quando de un aposento salió un mulatazo , mostrando las presas , con sombrero engerto en guardasol , y un coletto de ante baxo de una ropilla suelta , y llena de cintas , zambo de piernas á lo aguila imperial : la cara con un persignum crucis de inimicis suis : la barba de ganchos , con unos bigotes de guardamano , y una daga con mas rexa que un locutorio de Monjas ; y mirando al suelo , dixo : Yo soy examinado , y traygo la carta ; y por el Sol que calienta los panes , que haga pedazos á quien tratáre mal á tanto buen hijo como profesá la destreza. Yo , que ví la ocasion , metíme en medio , y dixé , que no hablaba con él , y que así no tenia de qué picarse. Meta mano á la blanca , si la trae , y apuremos cuál es verdadera destreza , y déxese de cucharones. El pobre de mi compañero abrió el libro , y dixo en altas vo-

ces : Este libro lo dice , y está impreso con licencia del Rey ; y yo sustentaré que es verdad lo que dice , con el cucharon , y sin el cucharon , aquí , y en otra parte ; y si no , midámoslo : y sacó el compas , y comenzó á decir : Este ángulo es obtuso. Y entonces el Maestro sacó la daga , y dixó : Yo no sé quién es ángulo , ni obtuso , ni en mi vida oí decir tales nombres ; pero con esta en la mano le haré pedazos. Acometió al pobre diablo , el qual empezó á huir , dando saltos por la casa , diciendo : no me puede herir , que le he ganado los grados del perfil. Metímoslos en paz el huesped , y yo , y otra gente que habia , aunque de risa no me podia mover. Metieron al buen hombre en su aposento , y á mí con él : cenamos , y acostámonos todos los de la casa , y á las dos de la mañana levántase en camisa , y empieza á andar á escuras por el aposento , dando saltos , y diciendo en lengua mathematica mil disparates. Despertóme á mí ; y no contento con esto , baxó al huesped para que le diese luz , diciendo que habia hallado objeto fixo á la estocada sagíta por la cuerda. El huesped se daba á los diablos de que lo despertase ; y tanto le molestó , que le llamó loco , y con esto se subió , y me dixo , que si me queria levantar , veria la treta tan famosa

que habia hallado contra el Turco , y sus alfan-  
ges ; y decia que luego se la queria ir á ense-  
ñar al Rey , por ser en favor de los Cathóli-  
cos. En esto amaneció , vestímonos todos , y pa-  
gamos la posada. Hiciéronlos amigos á él , y al  
Maestro de Armas , el qual se apartó diciendo,  
que lo que alegaba mi compañero era bueno ;  
pero que hacia mas locos que diestros ; porque  
los mas , por lo menos , no lo entendian.

### CAPITULO IX.

*De lo que me sucedió hasta llegar á Madrid  
con un Poëta.*

**Y**o tomé mi camino para Madrid , y él se  
despidió de mí , por ir diferente jornada. Ya  
que estaba apartado , volvió con gran priesa,  
y llamándome á voces , estando en el campo,  
donde no nos oía nadie , me dixo al oido : Por  
vida de V. md. que no diga nada de todos los  
altísimos secretos que le he comunicado en ma-  
teria de destreza , y guárdelo para sí , pues tie-  
ne buen entendimiento. Yo lo prometí de ha-  
cerlo : tornóse á partir de mí , y yo empecé á  
reirme del secreto tan gracioso. Con esto ca-  
miné mas de una legua , que no topé persona.

Iba yo pensando entre mí en las muchas dificul-  
tades que tenia para profesar honra , y virtud,  
pues habia menester tapar primero la poca de  
mis padres , y luego tener tanta , que me des-  
conociesen por ella. Y parecíanme á mí estos  
pensamientos tan honrados , que yo me los agra-  
decia á mí mismo. Decia á solas : Mas se me ha  
de agradecer á mí , que no he tenido de quien  
aprender virtud , que al que la hereda de sus  
abuelos. En estas razones , y discursos iba , quan-  
do topé un Clérigo muy viejo en una mula , que  
iba camino de Madrid. Trabamos plática , y lue-  
go me preguntó que de adónde venia. Yo le di-  
xe que de Alcalá. Maldiga Dios ( dixo él ) tan  
mala gente , pues faltaba entre tantos un hom-  
bre de discurso. Preguntéle que cómo , ó por  
qué se podia decir tal del Lugar donde asistian  
tantos varones doctos ; y él muy enojado dixo:  
Doctos? Yo le diré á V. md. qué tan doctos ;  
que habiendo catorce años que hago yo en Ma-  
jalahonda (donde he sido Sacristan) las chanzo-  
netas al Corpus , y al Nacimiento , no me pre-  
miaron en el cartel unos cantarcicos , que por-  
que vea V. md. la sinrazon que me hicieron,  
se los he de leer : y comenzó de esta manera:

*¿Pastores, no es lindo chiste,  
 Que es hoy el Señor San Corpus Christe?  
 Y es el día de las danzas,  
 En que el Cordero sin mancilla  
 Tanto se humilla,  
 Que visita nuestras panzas,  
 Y entre estas bienaventuranzas  
 Entra en el humano buche.  
 Suene el lindo Sacabuche,  
 Pues en nuestro bien consiste.  
 ¿Pastores, no es lindo chiste, &c.?*

¿Qué pudiera decir mas (me dixo) el mismo inventor de los chistes? Mire qué mysterios encierra aquella palabra, Pastores: mas me costó de un mes de estudio. Yo no pude con esto tener la risa, que á borbollones se me salía por los ojos, y narices; y dando una gran carcaxada, dixe: Cosa admirable! pero solo reparo en que llama V. md. Señor San Corpus Christi, y Corpus Christi no es Santo, sino el día de la Institucion del Santísimo Sacramento. ¿Qué lindo es eso! (me respondió, haciendo burla) yo le daré en el Kalendario, y está canonizado, y apostaré á ello la cabeza. No pude porfiar, perdido de risa de ver la suma ignorancia; antes le

dixe que eran dignas de qualquiera premio, y que no habia leído cosa tan graciosa en mi vida. No? dixo al mismo punto; pues oyga V. md. un pedacito de un librillo que tengo hecho á las once mil Vírgenes, adonde á cada una he compuesto cinquenta octavas, cosa rica. Yo, por escusarme de oír tanto millon de octavas, le supliqué no me dixese cosa á lo divino; y así me comenzó á recitar una Comedia, que tenia mas jornadas que el camino de Jerusalem. Decíame: Hícela en dos días, y este es el borrador; y sería hasta cinco manos de papel. El título era: El Arca de Noe. Hacíase toda entre gallos, ratones, jumentos, raposas, y jabalies, como fábulas de Hisopo. Yo solo alabé la traza, y la invencion; á lo qual me respondió: Ello cosa mia es, pero no se ha hecho otra tal en el mundo; y la novedad es mas que todo: y si yo salgo con hacerla representar, será cosa famosa. ¿Cómo se podrá representar (le dixe yo) si han de entrar los mismos animales, y ellos no hablan? Esa es la dificultad; que á no haber esa, ¿habia cosa mas alta? Pero yo tengo pensado hacerla toda de papagayos, tordos, y picazas, que hablan, y meter para el entremes monas. Por cierto alta cosa es esa. Otras mas altas he hecho yo (dixo) por una muger, á quien amo; y vé

aquí novecientos y un Soneto , y doce Redondillas (que parece que contaba escudos por maravedis) hechos á las piernas de mi dama. Yo le dixé que si se las habia visto él ; y respondiome que no habia hecho tal por las Ordenes que tenia ; pero que iban en profecía los conceptos. Yo confieso la verdad , que aunque me holgaba de oirle , tuve miedo á tantos versos malos ; y así comencé á echar la plática á otras cosas. Decíale que veía liebres ; y respondia él : Pues empezaré por uno , donde los comparo á ese animal ; y empezaba luego. Yo , por divertirle , le decia : ¿Vé V. md. aquella Estrella que se vé de dia ? A lo qual dixo : En acabando este le diré el Soneto treinta , en que la llamo Estrella , que no parece sino que sabe los intentos de ellos. Afligíme tanto con ver que no se podia nombrar cosa á que él no hubiese hecho algun disparate , que quando ví que llegamos á Madrid , no cabia de contento , entendiendo que de vergüenza callaria ; pero fue al rebés , que por mostrar lo que era , alzó la voz entrando por la calle. Yo le supliqué que lo dexase , poniéndole por delante , que si los niños oían Poëta , no quedaria troncho que no viniese por sus pies tras nosotros , por estar declarados por locos en una Pragmática que habia salido contra ellos,

de uno que lo fue , y se recogió á buen vivir. Pidióme muy congojado que la leyese , si la tenia. Prometí de hacerlo en la posada : fuime á una , adonde él se acostumbraba apear , y hallamos á la puerta mas de doce ciegos : unos le conocieron por el olor , y otros por la voz. Diéronle una barbanca de bienvenido : abrazólos á todos ; y luego comenzaron unos á pedirle oracion para el Justo Juez en verso grave , y sentencioso , tal , que provocase á gestos : otros pidieron de las Animas , y por aquí discurrieron , recibiendo ocho reales de señal de cada uno. Despidiólos , y díxome : Mas me han de valer de trecientos reales los ciegos ; y así con licencia de V. md. me recogeré ahora un poco para hacer alguna de ellas , y en acabando de comer oiremos la Pragmática. ¡ O vida miserable ! pues ninguna lo es mas que la de los locos ; que ganan de comer con los que lo son.